

LA UNION.

ALPARAISO, JUEVES SETIEMBRE 17 DE 1885

CERTAMEN DE "LA UNION."

1.º La Union abre un certamen para premiar la mejor novela inédita, original de autor chileno, que se le presente para ser publicada en sus folletines.

El premio será de MIL PESOS, y se adjudicará necesariamente a uno de los trabajos presentados.

2.º La Union se reserva el derecho de publicar todas aquellas novelas que crea convenientes de entre las presentadas, sin que este derecho prive a los autores de la propiedad de su obra para ediciones posteriores.

3.º Cada manuscrito deberá ir firmado por un seudónimo. El mismo seudónimo se repetirá en un sobre cerrado y lacrado, dentro del cual se pondrá una tarjeta con el verdadero nombre del autor.

Los sobres no se abrirán sino después que el Jurado haya pronunciado su veredicto.

4.º Los manuscritos se dirijirán hasta el día 1.º de Abril de 1886 al secretario del Jurado, don José Ramón Gutiérrez M., en la imprenta de LA UNION.

El Jurado lo componen los señores:

- Don Ramon Sotomayor Valdés
Benjamin Vicuña Mackenna
Carlos Walker Martínez
Guillermo Best Gana
Zorobabel Rodríguez.

El Directorio.

TELEGRAMAS.

CABLE SUB-MARINO.

(VIA GALVESTON.)

(Servicio especial de La Union.)

MADRID, 16th.—There were 1065 new cases of cholera, and 371 deaths reported throughout Spain to-day.

WINNIPEG, 16th.—Governor Dewdney is the authority for the statement that Riel will be respited, but an Ottawa dispatch to the Governor says that no forward action has been taken yet.

LONDON, 16th.—The Pall Mall Gazette says, it has reason to believe, that Chippa will protest against the action of France in destroying the King of Annam, as a violation of the Tientsin Treaty.

NEW YORK, 16th.—Charlie Virginia Cramer, niece of General Grant, was married to-day to Alphonse Barnard, of Paris, the well-known literary and journalist of the French capital. The bride is the daughter of the Hon. O. J. Cramer, ex-consul of Denmark.

PARIS, 16th.—The newspapers are agitating in favor of pardoning Riel. The Figaro and La France insist that the unanimous sentiment of France on this subject, will weigh with England.

LONDON, 16th.—The Mormon Conference was held in London with delegates from Norway, Sweden, Holland and Germany. President Penrose of Salt Lake City, boasted that Mormonism was spreading in England, Scotland, and Wales, but admitted the small results met in Ireland, and also predicted the defeat of the United States Government in its efforts to suppress polygamy.

MADRID, 16th.—It is stated, that England has given her official adherence to the note of 1875 regarding the Caroline Islands, and has advised Spain to agree to submit the dispute with Germany to arbitration.

PARIS, 16th.—A thousand Christians have fled from Annam, owing to the recent massacres, and taken refuge in Saigon.

BERLIN, 16th.—The Spanish note to Germany contains an apology for the insults to the German Embassy at Madrid, refers to reparations which Spain intended to offer Germany, and recounts Spain's claims on the Caroline Islands.

(TRADUCCION.)

MADRID, 16.—Hoy se anuncian 1065 casos nuevos de cólera y 371 muertes en toda España.

WINNIPEG, 15.—El gobernador Dewdney mantiene que Riel será indultado, pero un despacho de Ottawa al gobernador, dice que no se han tomado medidas en este sentido.

LONDRES, 16.—Dice el Pall Mall Gazette, que tiene motivos para creer que la China protestará contra el proceder de la Francia, destruyendo al rei de Annam, como una violación del tratado de Tientsin.

NEW YORK, 16.—Hoy se casó Clarie Virginia Cramer, sobrina del general Grant, con Alphonse Barnard de París, conocido literato y periodista de la capital francesa.

PARIS, 16.—Mil cristianos han huido de Annam, debido a los asesinatos recientes, y se han refugiado en Saigon.

BERLIN, 16.—La nota española a Alemania contiene una explicación por los insultos a la embajada alemana en Madrid; se refiere a la reparación que España pensaba ofrecer a Alemania; y vuelve a insistir en la reclamación de España sobre las islas Carolinas.

AGENCIA HAVAS.

(Servicio especial de La Union.)

MADRID, setiembre 15, tarde.—Los detalles recién llegados sobre la toma de la isla de Yap por los alemanes, son ultrajantes para el honor nacional. Estos noticias tienen profundamente irritados los animos en el ejército y en la marina española.

PARIS, 15.—El cólera apareció en el departamento de Ardeche, al sur de Francia. Se aumentan las precauciones para impedir el paso de la epidemia hacia el norte.

EXTERIOR.

LEON XIII Y EL CARDENAL PITRA.

(Traducido para La Union.)

Vista la actual pasiva del Santo Padre en presencia de las medidas tomadas para la conversión de los bienes de la Propaganda, en presencia de la política francesa, de la secularización de los edificios consagrados al culto

y de los rigores contra el clero, Leon XIII ha sido considerado como excesivamente tolerante y sofo en el Colejio un viento de sorso descontento.

Fuera del recinto mismo del Vaticano la prensa católica refleja, según las impresiones recibidas, esa misma desavenencia. Al fin, en el mes de mayo último, el Vaticano se vio obligado a dar una lección al Journal de Rome que aceptó la reprimenda con una resignación evangélica.

Fue entonces cuando en un arrebato cuyo dominio no ha dependido de él, un príncipe de la iglesia, un noble francés de la Orden de Beneditinos, J. B. Pitra, bibliotecario de la Iglesia Romana, ha reunido a todos los descontentos dirijiendo a un periódico oscuro de Holanda, el Amstelbode, la carta que ya se conoce, carta llena de acrimonia en que se exalta la política de Pio IX y su época sin pronunciar el nombre de su sucesor, como si el pontificado de Leon XIII debiera considerarse como objeto de escándalo por los celosos defensores de la Santa Sede.

Los espíritus menos prevenidos en favor del cardenal Pitra, cuya enjerías grande e intachable bajo el punto de vista de las costumbres y de la honorabilidad, opinaban porque esa carta debiera de haber quedado secreta; pero el Journal de Rome la reprodujo del Amstelbode: una hora después, el secretario de Estado, cardenal Jacobini, se la mostraba al Santo Padre.

La personalidad del cardenal Pitra vale la pena, por supuesto, de ser estudiada. Se ha dicho él que es un personaje de la edad media. Cierto es que no le es simpático el nombre de Montalambert; que Bousset es para él casi un hereje; y que sus Darboys y los Dupanloup, todos aquellos que en otra época reclamaban privilegios para la iglesia galicana, son, en su concepto, enemigos que deben combatirse sin tregua.

Su vida es la de un anacoreta; lleva en Santa Catalina una existencia solitaria que comparte entre el estudio de la arqueología sagrada y el del sanatorio. Bibliotecario de la iglesia romana, puesto ilustrado por los mas grandes nombres del pontificado, es fiel a su cargo, pero no toma parte alguna en lo temporal desde que el Pontífice ha adoptado ciertas medidas, liberales a juicio del cardenal y contra las cuales él ha protestado.

De un orgullo inmenso cuando se compara a su vez en injer en ningún asunto mundano, no toma en cuenta en ningún momento, no mantiene relaciones con nadie, y parece haber contraído en la vida de benedictino los hábitos monacales que conserva bajo la palabra en la palabra en público, vive encerrado en sí mismo, como si hubiera hecho voto de silencio, y después de veintidós años de cardenalato en Roma, apenas habla paderamente el italiano.

El viejo monje de setenta y tres años es de un continente soberbio; es alto, firme, de una dignidad ansera y de jestos y ademanes nobles. Desde el punto de vista de la ilustración intelectual, continúa con don Guéranger, el admirable tradición de los beneditinos, y a la Orden entera quiso honrar Pio IX en la persona de Pitra cuando llamó, el 16 de mayo de 1863, a despaecho de todos, a que formara parte del Sacro Colegio al erudito o autor de la Historia y monumentos del derecho eclesiástico de los griegos y de las restricciones de las causas y orijines del mismo griego.

Solo con ver pasar bajo su hábito negro orlado de un simple velo rojo, inóculo indicio que revela la dignidad cardenalicia, a ese anciano alto y silencioso, de ojos profundos y sombrados con espesas cejas, de ojos que centellean, adivinase en él una fuerza contenida, pasiones dominadas que se retuercen en el interior. Mas, para el que ha podido sorprenderlo en medio de los deberes de su cargo, en la fría sala que precede a la llamada sacristía, envuelto en su manto negro, con las manos cruzadas sobre el scapulario, las cuales contrastan con sus bigotes, y con ojos que chispean bajo las alas resaca del sombrero cardenalicio, ese beneditino es algo más que un taciturno.

Desesperando no poder remontar la corriente que empuja a la Iglesia Católica, el cardenal Pitra parece aspirar al fin de un mundo, decidido personalmente a no doblegar jamás la doctrina, a negar hasta el fin las necesidades históricas y a despreciar cualquier modus vivendi.

La carta al Amstelbode escrita en un momento de imprudencia, contenía respecto del Pontífice una verdadera acusación de condescendencia con las ideas liberales y la imputación de un culpable abandono por aquellos que en la prensa católica permanecen firmes a la buena doctrina.

El efecto que esta carta produjo en el Santo Padre fué profundo y meditado; y no obstante, usando de prudencia y de una admirable moderación delante del uso rebelión decisiva que podía dar un jefe tenido a todo un partido poderoso, pero estéril por las discordias intestinas, Leon XIII rechazó toda medida que hubiera producido escándalo y se manifestó dispuesto a evitarlo a todo trance.

Mas de quince días después de la publicación de la carta por el Journal de Rome, se encargó al secretario de Estado que obtuviera una retractación del bibliotecario de la Santa Iglesia; pero el cardenal Jacobini fracasó en su misión.

El cardenal Pitra no se reconocia, según él, culpable de ninguna ofensa a la Santa Sede, ni de ninguna aseveración contra la doctrina y la verdad.

Vista esta actitud, ya no pudo asistir más al Vaticano; el bibliotecario pidió una audiencia al Papa, la que fué negada. Manifestó entonces el deseo de dimitir de sus funciones, de abandonar la sede suburbicaria de Porto. Proceer de esa manera era dejar a Roma en estado de rebelion.

Ante esta actitud, Leon XIII no se apartó de su prudencia y aún puede aseverarse que si la carta del cardenal Pitra no hubiera sido reproducida por el Journal de Rome, el incidente no habría salido del Vaticano y las cosas se habrían arreglado en familia.

En estas circunstancias, intervino un diplomático suizo, el arzobispo de Cartago, cardenal Lavigne.

En el mismo día, el obispo de Africa, que llegaba a Roma, vió al cardenal Simoni, el secretario de Estado, tal vez al cardenal Pitra, pero indudablemente vió a Su Santidad; y aunque no es posible asegurar que esta intervención haya sido la causa inmediata de la única causa de la reaccion producida en el espíritu del bibliotecario, el hecho es que algunos días después el cardenal Pitra hacia una sumisión sin reserva, expresada en términos de una humildad sin límites, llena de contrición profunda, tal, en fin, como el Santo Padre no la habría exigido ciertamente de un personaje que considera más mucho por su carácter, virtudes y talento.

Nadie puede jactarse de estar en los secretos del Vaticano. Se notará que no hemos hablado de la parte circunstancia que, sin formar al Santo Padre a ser directamente el rigor para con un rebelde, daba a Leon XIII ocasión de poner las cosas en orden, de afirmar sus derechos y sus deberes, de mantener su autoridad, de distribuir el elojio y la consunción y de manifestar cuán profundamente se habia conmovido su corazón de padre, al ver que levantaban el estandarte de rebelion aquellos que debían dar ejemplo y que debían aceptar sin reproche la conducta de quien está fuera de toda sospecha.

La carta del cardenal Guibert a Leon XIII, carta que nadie olvida aún, y que hizo inspirada por el cardenal Lavigne, que propinó al Pontífice por medio de ella una ocasión mucho tiempo anhelada de castigar a los disidentes sin tomar una especial iniciativa, o ha sido espontánea y resultante de una feliz

casualidad? Poco importa saberlo, pero lo que se sabe en Roma es que el efecto de la respuesta del arzobispo de París ha sido inmenso y que el mismo día, algunos pocos amigos que se creían con derecho a intervenir, han presentado al cardenal Pitra, resuelto a renunciar a la mitra y a terminar sus días en un convento frances, que habia llegado la hora de abandonarse a la clemencia del Santo Padre.

La sumisión vino; el escándalo terminó y todos cumplieron con su deber: el Santo Padre, usando de una admirable prudencia que ha desarmado a los violentos, y el cardenal Pitra, reconociendo la autoridad de aquel a quien el Sacro Colegio ha confiado la misión de guiar la barca de San Pedro en medio de las borrascas que la ajetran sin tregua.

EL CLOWN.

Por ociosidad, entré en el veneno pasado, al Circo de los Campos Eliseos.—La representación se efectúa abundantemente, como suñida en la atmósfera caliente y pesada en medio de la cual actores y espectadores, igualmente bañados de sudor e igualmente aburridos, parecían dormir. Al cabo de una media hora de ejercicios a la alta escuela, de arcos, de papeles agujerados, de banderolas franquadas, me encontraba suficientemente atontado ya e iba a levantarme para partir, cuando los clowns saltaron a la arena.

El que yo he visto a los Haulon-Lel, sus rivales en su género, conoce poco mas o menos todas las otras compañías de clowns que ejecentan pantominas cuyo fondo, si no forma, es siempre el mismo. Los Martineci, los Boisset y los Lauris han variado apenas la fórmula, no mas que sus numerosos imitadores, llegados de Inglaterra, de Italia, de América, de . . . de Batignolles, cuyos nombres no han dejado huella de un invierno a otro.

Como sus antecesores, los clowns, vestían el traje tradicional: casaca de colores chillones con faldones hasta los talones, chalecos con enormes forros, pantalones ajustados terminando en pies puntiagudos y de largo de cuarenta centímetros, largas corbata de encaje, pelucas azules, blancas o negras y, en el rostro, el pesado afeite inglés de líneas vulgares, que les da una apariencia que distina tal completamente la personalidad de alguno como la mas espesa máscara.

La pantomina empezó, y yo permaneci en mi luneta, retenido por un espectáculo que siempre me ha, no diré divertido, interesado, pero sí singularmente emocionado. Si, emocionado, y emocionado con un algo de esos temores infantiles que os hielan el corazón y os hacen correr escalofríos por la nuca. Es que tienen algo de extraño y de fantástico, estos clowns, cuyos vestidos recuerdan los nuestros, pero los nuestros vistos en la pesadilla o la fiebre, uno mutismo parece misterioso con el movimiento epiléptico que toman, cuya fisonomía parece tanto mas fantástica y enloquecedora, cuanto que permanece imposible, mientras que los miembros ejecutan saltos prodijiosos, contorsiones inimaginables, puestas incomprensibles, sacos cabezas largas y téricas, fijan sobre estos cuerpos horribles, atestiguan el ideal de Poe.

Sin embargo los cuatro clowns ocupan el Circo con sus piruetas. Se han roto en la cabeza recíprocamente los instrumentos que tenían al entrar, han hecho un salto peligroso al traves de un gran cajón, han ejecutado el gran salto de equitación por debajo de un contrabajo, han tocado el tambor con los pies, se han golpeado, moquetado, zamarreado, molido, desplazado, hecho jirones, cuando uno de ellos, saltando sobre una botella colocada sobre una mesa, empezó gravemente a tocar el violon. Sus camaradas formaron inmediatamente círculo con jestos grotescos de admiración y en apatitudes estas que hicieron estallar de risa la sala entera.

Bra la Revue y de Schumann lo que tocaba el violon, y esta admirable pajina fué ejecutada con tal sentimiento de matices, con tal inteligencia musical, que no pude retener un movimiento de admiración. Miré atentamente al payaso, los pies crispados sobre la botella, para guardar el equilibrio, las piernas nerviosas que el color negro del traje hacian aún mas degradadas, tendidas al estremo, el ceñido cuerpo perdido en el sombrero y largo fraje, lo blanco de la pintura, reluciente por el sudor que corría bajo la roja peluca, el pobre diablo me hizo el efecto de un personaje de Hoffman caricaturado por Daumier. La mirada, por ejemplo, no era ni alegre ni cómica.

Hundida bajo la órbita, terrible, sombría, hundida, el ojo que miraba con una fijez de loco, sin ver nada, era casi espantoso, me parecía reconocer este ojo y haber ya sufrido su punzante impresión.

Pero, ¿dónde y cuándo? Traté de buscar las facciones bajo la máscara espesa del clown, desfigurada el encima de esta estingue, cuya mirada sola vivía, imposable; la peluca, las falsas patillas, los rasgos incorrectos del vermillion me derrotaron y sin embargo, estaba bien seguro, habia visto en alguna parte esos ojos. Un recuerdo me pasó en fin por la memoria, el clown encaramado sobre la botella, era él, Pedro Moreau, el amigo de quien no habia oído hablar desde hacia cinco años!

Lo habia encontrado en un almuerzo de artistas donde habia sido llevado por un escultor para hacernos ver un "buen tipo." El excelente mechacho, que se atreva a todo, me dio lista, con su aire candido, tímido y feroz, de bestia enjaulada.

Aunque de niño y de dos años de edad, tenía el cráneo peludo y lustroso como el de un viejo monje, y los pocos cabellos que le quedaban eran grises; bajo sus maneras, los rasgos, bajo su fisonomía cansada y dolorosa, adivine un desdichado y toda mi simpatía le acompañó. A los postres, éramos amigos y al día siguiente, en su pobre habitación, donde me habia rogado fuese a verle, Pedro me contó su historia.

Era hijo de un herrero llegado de Aveniria a París sin un centavo, para buscar fortuna. Los asuntos habían desde luego marchado mal; sin instrucción, sin relaciones, sin apoyo, el padre de Moreau habia perdido todo en dos ocasiones cuando creía llegar al puerto. La tercera vez, habia por fin adquirido, si no la comodidad, un cierto bienestar, habia venido a establecerse a la calle de Santa Margarita, en esa callejuela solitaria y húmeda que está inmediata al arrabal de San Antonio. Pedro habia nacido, y aún vivía allí.

Su hermano, mayor que él en cuatro años, de cuerpo poderoso, brazos atléticos, habia pronto trabajado en el yunque, naturalmente, con la facilidad con que los patos van al agua. Pedro, débil y enfermizo, no abandonaba las faldas de su madre que tenía debilidad por él, y de ninguna manera sentía apego al oficio del padre. Por qué prodijio inexplicable, por qué misteriosa intuición, este pequeño ser, criado entre las limaduras del hierro, nacidos de padres que ni aún sabían leer, rodeado de ignorantes de manos curtidas y cerebros emborreados, se apasionó por la música? Misterio. Lo cierto es que a los siete años desafiaba las partituras mas difíciles, que a los nueve componía un trozo con motivo del cumpleaños de su madre, y lo tocaba en un viejo y roto clavicordio que habia descubierto en el momento de vender.

El corazón de la buena mujer se conmovió al oír tocar al pequeño, pero el padre de Moreau fué menos sensible al concierto y la lucha empezó terrible, tenaz, diaria entre el músico y el herrero. La victoria se declaró, sin embargo por el niño que no comprendía nada, pero que loraba al oír a su hijo tocar el violon; pero Pedro habia aprendido otro instrumento, siempre solo naturalmente.

Querías que no quieras, el viejo avanzado debió ceder y hacer dar lecciones, por un cuapero del barrio que tocaba en los bailes de

Musette, a su hijo que alcanzaba los doce años.

El año siguiente, el niño fué recibido en el Conservatorio donde obtuvo el segundo premio; iba a completar su carrera, cuando su madre murió. El golpe fué tan rudo para este niño y delicado joven que tuvo fiebre cerebral. Cuando se restableció, su padre le anunció que el tiempo de la pereza habia concluido y que era menester ponerse a trabajar al lado de su hermano. Pedro, sin responder nada, se puso valientemente a la obra; pero fué tan mal oficial, cometió tantas barbaridades, que Moreau, en suma, buen hombre y amando a su hijo a pesar de todo, lo dejó volver a tomar poco a poco su música, haciéndose el que creía que se ocupaba siempre escusivamente de la fundición del cobre y del acero.

El artista vivió al fin, pero el hombre iba a sufrir cruelmente.

El hermano que se fatigaba todo el día, quemado por la fragua, o por el aire húmedo del taller, reprochó vivamente al pequeño maestro de manos blancas el alimento que él y su padre ganaban solos. Pedro se levantaba a menudo de la mesa sonrojado de humillación, e iba a pedir a su querido violon el consuelo de todas sus penas, pero, entonces, el ruido del yunque, calor, sonoro, implacable, atravésaba las paredes, pasando las puertas, lo impedía oír lo que tocaba. Si aguardaba la noche para componer, su hermano furioso, que se acostaba temprano, le gritaba que callase o a lo menos que dejase dormir a los huéspedes que le daban de comer.

Cuando el joven me contó su vida, hacia cuatro años que está martirizado. El desgraciado habia tratado de librarse de él; habia ensayado buscar lecciones, entrar en una orquesta, copiar música; pero todas las puertas habían permanecido cerradas. Y sin embargo era una bella y grande naturaleza artística este vigoroso músico que enviaba oscuros al busto de Beethoven, que loraba leyendo a Baudelaire, cuyo corazón vibraba como una arpa cónica a la menor manifestación artística.

Hice lo posible para ser útil y habia logrado una modesta plaza de repodador en un colejio, cuando de repente partió sin que se supiese donde, y sin decirme una palabra.

En ciertas frases que se le habian escapado algún tiempo atrás, habia creído comprender que una mujer habia ocupado una parte importante de su ser, que una pasión terrible se habia apoderado de este pobre corazón que tan marchito, pasión sin alegría, sin consuelo, sin esperanza, y él habia huido, lleno de decepciones, de amarguras, de humillaciones, de dolor, huido sin dejar huellas, para ser olvidado aún de aquellos que le amaban.

De pie sobre la botella, grotesco y lamenclado bajo su traje de payaso, Pedro Moreau tocaba siempre, los ojos en éxtasis y perdidos en el espacio.

FRANZ JOURDAIN.

CRONICA.

DOCTOR BEN AVIDES

Consultas de 12 a 2 P.M. Independencia, 78.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

Consultas de 10 a 12 P.M. San Tobías, 207.

EL DOCTOR MAZZEI

pasará las fiestas del 18 en Valparaiso, las personas que quisiesen consultarlo sobre enfermedades de la Vena podrán hacerlo de las 12 a las 2 P.M. en el Hotel de France.

Turno médico.

Boticas.—Primer cuartel, Manuel A. Guzmán, plaza Echázur, núm. 30 y 32.

Segundo cuartel, Adolfo Kiro, Victoria, número 120.

Tercer cuartel, Antonio Aola, Merced, número 225.

Cuarto cuartel no se ha designado aún.

MATRONAS.—Para el Puerto, doña Rosa Urzúa, calle de Elias núm. 62.

Para el Almendral, calle del Olivar núm. 130.

Calendario.

Jueves, 17 de setiembre.—La impresión de las lagas de San Francisco, san Tobías, etc. y

San Colombia, v. y m.—Espíritu de penitencia.

Jenerosidad en el servicio de Dios.

Ordén jeneral.—Jefe de servicio para hoy, el sartenjo mayor don César Valenzuela.

Día 17.—La banda de música del Rejimiento de Artillería Cívica no tocará en las regatas como estaba ordenado, sino que concurrirá a la plaza de la Victoria de 3 a 5 P.M. para tocar durante el volatin.

Para este mismo día y hora el batallón 4.º de infantería mandará algunos músicos con el mismo objeto a la plaza del Cardenal.

Día 20.—La banda de música del rejimiento de Artillería Cívica tocará en el volatin de la plaza de la Victoria, de 3 a 5 P.M. sin perjuicio de tocar en la noche como está ordenado.

Los sabios y los artistas ante la hijiene.—Escultores franceses.—Poetas.—El jenio francés.—Leyenda de artistas.—Batuta a Darwin.—Nuestro grabado.

En la página dedicada a las ilustraciones se ve un hermoso grabado de La Aurora de Chile, de N. Plaza.

Con motivo de este grabado, el editor del Teller Ilustrado, señor Blanco, escribe un artículo, que viene a revelar como entusiasmos y cariño hijo a estos dos artistas que alguien se ha empeñado, en otras ocasiones, en presentarlos desmoriados y descañados.

Hé aquí ese artículo:

LA AURORA DE CHILE, POR NICANOR PLAZA.

Pintar lo dicho con mucha razón que nada es mas difícil que el hacer la biografía de los contemporáneos, o la de los personajes que han existido en épocas remotas. En el primer caso no es difícil juzgar imparcialmente las acciones de los unos, y en el segundo, el tiempo es como un tupido velo que impide ver las cosas con toda claridad. Por consiguiente, o bien la razón se ofusca en presencia de la realidad, o bien divaga en el vasto y silencioso campo de las conjeturas.

Si nosotros a una de historiadores, quisiéramos escribir la biografía de Plaza, tendríamos un escollo mas que vencer, escollo no previsto, quizá, por el autor de las Vitae de los hombres illustres de Grecia y Roma; y este sería el de tener la misma profesión que tiene nuestro antiguo condiscípulo y amigo, autor de "La Aurora de Chile."

¿Cómo podríamos hablar sin pasión del hombre o del artista, siendo que nos conocemos desde la infancia, que hemos estudiado bajo la dirección del mismo maestro, tanto en Chile como en Europa, que hemos dormido bajo el mismo techo, y por último, que el destino nos ha unido hasta en la desgracia de ser los primeros en cultivar el arte mas ingrato que puede haber en nuestra querida patria?

¿Podríamos criticar los trabajos del aventajado condiscípulo y compañero de infortunios? Sonante abundo en tu conciencia? . . . No sería esto dar pábulo a esas almas pequeñas que se complacen en atizar discordias que desgraciadamente concluyen por dividir a los que mas ideas deberían estar, tanto por el vínculo de las ideas como por los vínculos del arte que profesan?

Que otros critiquen La Aurora de Chile de nuestro amigo Plaza; nosotros solo encontramos bellezas en ese pequeño trabajo, concebido por su autor en extranjera playa y en los momentos en que recordaba la patria ausente.

La Aurora de Chile tiene la fecha de 1868, es decir, data de los mejores días de Plaza, en que a espensas del gobierno estudiaba en París, con el entusiasmo propio del joven artista que solo trabaja por la gloria sin imaginar siquiera que en época no lejána esa gloria habria de avasallarse en el espacio, a medida que las ilusiones de su alma vayan muriendo mas en pos de otras . . .

el lugar que el señor gobernador marítimo designe.

A las 3 P.M. habra volatin en la plaza de la Victoria y plazuela del mercado del Cardenal; tocando en la primera la banda del Rejimiento Cívico de Artillería y en el segundo punto la banda del 4.º.

A las 8 P.M. habra fuegos artificiales en la plaza Rafael Sotomayor. Un piquete de 50 hombres del Rejimiento de Marina con su banda de música se situarán donde lo indique el comandante de la Guardia Municipal, con el objeto de guardar el orden.

De 9 a 12 P.M. habra baile popular en la plaza Francisco Echázur.

De 9 a 11 tocará en la plaza de la Victoria la banda del batallón Arica 4.º de línea.

En la noche segun acuerdo de la Comandancia Jeneral de Marina, es el traje con que han de concurrir los oficiales de la Armada a la repartición de premios que tendrá lugar hoy en el Teatro Nacional.

Los prevenimos a nuestros oficiales, por cuanto muchos pueden creer que no se ha revocado el anterior acuerdo que prescribía traje de media parda.

A los paseantes.—Los trenes de 1.15 y 5.45 P.M., que solo corren los días de fiesta, correrán esta semana durante los días 18 y 19, además del 20 que es día de carrera ordinaria.

Estos trenes llegarán hasta Quilpué, en donde se proyecta a celebrar lo mas dignamente posible el aniversario de nuestra emancipación política.

Hé aquí el programa de las fiestas en Quilpué:

DÍA 18.

«Al salir el sol la banda de música recorrerá las calles de la población tocando diána. A esta hora se enarbolará el pabellón nacional en la plaza pública y edificios particulares.

A las 8 A.M. Cantata nacional e himno de Yungai, cantado por los alumnos de las escuelas, y discursos alusivos al acto.

A las 10 A.M. misa de gracia, con asistencia del subdelegado, la comisión de fiestas patrias y los alumnos de las escuelas.

A la 1 P.M., varias diversiones en la plaza: carreras pedestres, de gatos, fuente misteriosa y doña Juanita.

A las 4 P.M., grandes carreras de velocipedos con jinetes niños, siendo premiado el vencedor con un objeto de arte.

A las 7 P.M., iluminación chinesca en la plaza y edificios particulares.

A las 8 P.M., fuegos artificiales y fondas en la plaza.

DÍA 19.

A las 12 P.M., música en la plaza para dirijirse desde allí, a la 1 P.M., a la hacienda del Retiro, donde habra coitejos de caballos, carreras de burros, de ensacados, pedestres y otras diversiones.

A las 7 P.M., iluminación en la plaza, edificios particulares y elevación de globos.

A las 8 P.M., función de volatin en la plaza.

DÍA 20.

A la 1 P.M., repartición de premios a los alumnos de las escuelas públicas.

A las 2 P.M., elevación de globos y función de volatin en la plaza pública.

NOTA.—Los trenes de 1.15 P.M. y 5.45 P.M. llegarán hasta Quilpué los días 18 y 19 del presente mes.

Nombramiento.—S. E. con fecha 9 del presente nombró ayudante en comisión, del rej